



Marcela Serrano Mujeres de carne y hueso

Ximena Cortés Oñate
Retrato de Guillermo Salgado

En la voz ronca y los movimientos caudales de la mujer, existe la certeza de estar parada en una vorágine literaria que la ha llevado a ser la más vendida tanto en Chile como en algunos países del extranjero. Hacemos a hablar de una literatura feminista, en sus cinco novelas trata del tema de la mujer primero como denuncia para contar su realidad (con sus cuatro primeros libros) y luego dándole un protagonismo en el desamparo y la autoherencia.

La mujer, Marcela Serrano, está parada en esa vorágine literaria que sin embargo, asegura, nunca la ha llevado a entrar en las leyes productivas del mercado de la literatura. Nunca escritor por escasez o con la urgencia de entregar en fecha determinada por su editorial.

Invitada a presentar su libro "Nuestra señora de la Soledad", en el marco de la Temporada de Verano 2000 de la Universidad de Concepción, asegura no creer en que la literatura tenga un apéndice, el feminismo o feminista. Y mientras escuché un silencio que a poco de agitado se reemplazó por uno nuevo, se define como un trabajo de su tiempo, realidad que intenta plasmar en sus novelas.

"Yo pienso mi literatura desde el espacio de ser mujer. Yo escribo desde ahí, pero eso no significa una literatura feminista, porque eso sería algo programático, panfletario, con mujeres empoderadas. Las mías son mujeres reales, que dependen de los hombres y sufren por esa dependencia. Entonces, yo no le pondría apéndice a la literatura".

La hija de Elisa Serrano

Para hacer un orden histórico, me gustaría hablar de su madre, Elisa Serrano, gran novelista. ¿Cuánto que de alguna manera ella influyó en su elección por la literatura y en los temas que trata en sus novelas? En su libro "Chilena casada, sin profesión", por ejemplo, se lee la mirada a la sociedad desde la mujer...

"Yo creo que las ganas de escribir nacieron en mi exactamente en mi caso. Ahí todo el mundo se critica, mi madre era novelista y mi padre escribía ensayos sobre la cultura helénica, hindú, escrituras sutras culturales en El Mercurio... así, yo me crié entre lágrima y papel. Por lo tanto, no me fue en absoluto ajeno leerlos yo en mis manos. Era como parte del juego, casi. Así como para otros niños su primer contacto puede ser una pelota o una muñeca, para mí lo fueron los papeles. Y crecí siendo la 'hija de Elisa Serrano', para mí esta referencia a la madre fue muy fuerte porque era parte de mi identidad. Entonces, yo escribí novelas, específicamente. Las cinco primeras eran ensayos, pero yo era la única que escribía novelas, como tal. Después se las pasaba a mi mamá, pero como al mismo tiempo dibujaba, yo sentía que mi mamá me rechazaba mucho más el dibujo que la escritura misma. Ahora, de grande, se lo confesé, y me dijo "cuídate, pero si todo el mundo escribía novelas". Entonces yo creo que el acto de sentarme a escribir fue una gran iniciación. Leer a esta madre a la que yo adoraba y por la que sentía una gran admiración. Pero, finalmente, yo estaba en una profesión no por opción, sino por necesidad... Me interesaba la figura crítica de esta antihéroe o antihéroe.

"El acto de sentarme a escribir fue una gran iniciación". La frase, dicha a propósito de su madre, la novelista Elisa Serrano, pone a esta escritora frente a la mirada del espejo, a su necesidad de contar a la mujer desde la experiencia de ser mujer. Luego de cuatro novelas donde valió su urgencia por develar al ser femenino real, de carne y hueso, "Nuestra señora de la Soledad" aparece como un nuevo registro, cercano a la novela negra de la que se declara admiradora, pero siempre con el protagonismo de las mujeres. La denuncia ahora se vuelve sutil.



La escritora Marcela Serrano presentó, en el marco de la Temporada de Verano 2000 de la Universidad de Concepción, su libro "Nuestra señora de la Soledad", donde se conjuga el desamparo, con la mirada social que ha cultivado la novela negra.

Novela negra y desamparo

"Con 'El albergue de las mujeres tristes' terminé con un ciclo, en el que hablé de las mujeres desde ellas mismas, para abordar con 'Nuestra señora de la Soledad' un nuevo registro, también desde la mujer...".

"Terminé un ciclo en el sentido de desconectar velos, con mis cuatro primeras novelas. En el fondo estaba con una urgencia por sacar velos y empezar a mirar quién era la mujer de hoy. Qué le pasaba emocional y físicamente. Algo que no estaba registrado en ninguna parte. O que significaba ser un ser secundario en esta sociedad. Me interesaba contar qué personas son las mujeres desde nosotros, porque, como era una lectora muy voraz y había leído miles de libros de hombres contando a las mujeres, sentía una necesidad imperiosa de que nosotros nos contáramos. Creo que la fuerza básica en que hemos sido habitados, en otras y contados por un sexo que no es

el nuestro. Y eso me violentaba mucho. Era urgente se contó con 'El albergue...'. Sentí que había cumplido una tarea. Una especie de tarea moral que yo me impuse porque siempre he creído en los autores comprometidos, más que en los autores neutros. Entonces, cuando sentí que ya había cumplido, la libertad fue enorme. Eso no significa que deje de escribir de las mujeres, de hecho las dos protagonistas de 'Nuestra señora' son mujeres. Es otra forma de hablar de la mujer. La etapa de denuncia más evidente ya la hice, ahora siento que puedo dar mucho más sutil.

"Ahora se acerca mucho más a una novela de crítica social...".

"Lo que sí quiero hacer con esta última novela fue trabajar distintas ideas de escritura, por eso hice a una escritora. Fue contar una escritura sobre otra."

En "Nuestra señora...", en ser cuentos por dentro una novela negra, se acerca a esa temática donde el tema polí-

cial deja ver un trasfondo social, una realidad más allá del simple punto de la desesperación o del crimen...

"Con esta novela me interesaba mucho hacer un homenaje a la novela negra, un género que siempre me ha gustado mucho. Y también, hacer una especie de contrapunto entre la sociedad chilena y la mexicana, el tema cultural de todos los escritores. Además, me interesaba la cosa del desamparo. La protagonista de esta novela es esencialmente una mujer desamparada. Otro aspecto que me interesaba era hacer un antihéroe, que es lo desviado...".

¿Pero qué hace esa salvadora. Ella tiene todas las características antagónicas, desde la edad, el peso, la apariencia, los fracasos matrimoniales, el tema económico, al estar en una profesión no por opción, sino por necesidad... No se le interesa la figura crítica de esta antihéroe o antihéroe.

No me abrevi a hacer lo que hacía mi madre.

"Como en no querer estar a su sombra..."

"El complejo, porque mi madre tenía una muy buena crítica y, además, tenía muchos lectores. En decir, cumplía dos requisitos difíciles de cumplir. Entonces, como su hija iba a ser peor que ella. Y después viene la culpa inconstante de que ¿y si yo fuera mejor? no puedo ser mejor que mi madre. Creo que ahí hay un cuento súper fuerte de que no me atreví a ser novelista porque mi madre lo era. Entonces, qué por la postura, que también me gustaba mucho, así que no era una especie trágica al mucho menos. Pero en sus tiempos no tuvo conciencia de hasta qué punto me iba a pesar la escritura. Y lo que hizo fue trasladar esta presión por las palabras y por contar historias, a la lectura. Yo fui durante muchos años una voraz lectora. Y eso es emblemático que el día que mi madre dejó de escribir comencé a escribir yo. Como si hubiera sido una posta, ella me entregó la antorcha para que yo siguiera. Lo que si me dio mucha más cuando yo comencé a escribir, mi madre me preguntó "¿de qué se trata la novela?".

"Nuestros que son amamos tanto..."

"Claro. Yo le dije 'se trata de nuestra amigos que se encuentran en el Sur y se empiezan a contar sus vidas...'. Se largó a reír. 'No te acuerdas que mi última novela se trata de cuatro amigos que se encuentran en un matrimonio y se empiezan a contar sus vidas...'. me dijo. A los dos me dio risa."

"Entonces, si hay una especie de 'alta conductos' con respecto a los temas que ambas abordan, al registro utilizado, porque sus cuatro primeros libros están escritos desde la mujer..."

"Absolutamente. A través de mi madre yo conocí a una generación que fueron María Elisa Guzmán y Mercedes Valdivia, que junto a mi madre eran muy exitosas. Mi mamá y Mercedes Valdivia escribían libros de mujeres, pero como en esa época no había lugar de el feminismo a Chile y, por lo tanto, no estaba estigmatizado. Entonces, ellas pasaron 'paula', no tuvieron problemas en contrastar en sus temáticas. Nadie las acusó por sus temas, o de ser antihéroe. Fueron muy acogidas. Entonces, cuando pienso en la herencia de la literatura chilena de los años 40 para adelante, creo que ellas fueron muy vanguardistas sin saberlo. La propia Mercedes me dijo eso antes de morir: 'por Dios, que fueron vanguardistas, cómo no nos dimos cuenta'. Yo creo que lo que las salvó es que todavía no había conciencia del tema del feminismo y, por eso, no las discriminaron."

"Una vez que a U. de..."

"Por favor, claro..."

"¿Tendría?"

"No, ya no. O sea, sí, lo que pasa es que ahora yo no me importa. Al principio tuve mis dudas, sentía que estaba haciendo algo muy raro, o si no, por qué me atacaban tanto. Era muy agresiva conmigo, sobre todo los hombres. Y yo ya entendía cómo ellos podían enojarse tanto si los hombres de mis novelas eran los hombres comunes y corrientes que había en Chile. ¿Por qué los había tanto verse retratados? En el fondo, y algunos me lo dijeron, ellos no podían soportar ver el lado oculto de sus mujeres. Ellos tenían una imagen idealizada de su mujer cuando estaba sola con otras mujeres, algo que no les quedaba con sus libros. En los libros sentían traicionados."

Mujeres de carne y hueso [artículo] Ximena Cortés Oñate

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cortés Oñate, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mujeres de carne y hueso [artículo] Ximena Cortés Oñate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile